

NUEVOS HÁBITOS

VOLVER A LA OFICINA NO SERÁ IGUAL

— Quienes hayan probado el teletrabajo es probable que se resistan a volver a las viejas fórmulas presenciales, lo que puede coincidir con los planes de las empresas para **adelgazar estructuras** —

Texto ANTONIO ORTÍ



JOHAN ODMANN

“Los que se van, ya volverán”, dice una vieja canción. Pero esta vez es posible que no vuelvan, “porque las empresas van a adelgazar sus estructuras y porque quienes prueben el teletrabajo no querrán regresar al antiguo modelo”, explica Manuel Fernández Jaira, profesor de la UOC, especialista en bienestar laboral y autor del libro *Trabaja en modo actitud* (Mestas).

No quiere volver, por ejemplo, Sönke Lund, un abogado especializado en derecho internacional, que en mayo se empadronó en El Perelló (Baix Ebre, Tarragona) para vivir en una casa rústica con tres hectáreas de terreno rodeada de olivos, almendros y algarrobos. “Este *modus vivendi* es fabuloso”, reconoce este letrado nacido en Hamburgo que hasta hace cinco meses residía en Barcelona. Ahora Lund se acerca a la capital catalana solo dos días a la semana para tener contacto presencial con sus compañeros del Grupo Gispert en la Casa de les Punxes. “La idea es seguir viviendo en El Perelló. El confinamiento casi me ha hecho un favor, porque tengo 62 años y pertenezco a un grupo de riesgo”, explica Lund, experto en propiedad intelectual que ahora tiene un nuevo campo de *expertise*: la mermelada de higos. “Desde la habitación donde tengo el ordenador veo pasar conejos, lagartos, serpientes, incluso águilas”.

The New York Times se refirió en 2015 a esta modalidad como *workation* (la suma de *work* y *vacation*, trabajo y vacaciones), una palabra de moda que, según la Fundación del Español Urgente, podría traducirse por *trabaccaciones* o *trabajaciones*.

Teclear rodeado de naturaleza

Tampoco se arrepiente de haberse marchado el arquitecto Xavier Peradalta. Mientras pasea por los alrededores de Sant Martí Sarroca (Alt Penedès, Barcelona) relata que ahora pasa cuatro días aquí junto a su pareja (“alargamos el fin de semana por delante y por detrás”, dice), mientras el martes y el miércoles hace noche en Barcelona para abordar in situ sus asuntos laborales. En esta casa, “los vecinos más cercanos quedan a 400 metros. Es impresionante la tranquilidad que produce trabajar debajo de una morama”, explica Peradalta mientras deja atrás viñas y más viñas durante un breve receso matinal. Y aunque se califica de “superprincipante” como agricultor espera en unos días “cosechar mis primeras coles”.

Sönke Lund y Xavier Peradalta son dos de los miles de barceloneses que ya han probado las mieles de teletrabajar en la segunda residencia. Un fenómeno al que no son ajenas localidades de Catalunya y de España, algunas de las cuales incluso han ganado población: es el cambio de mentalidad que respecto a la vivienda está provocando el teletrabajo. Según un estudio del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas citado por Fernández Jaira, mientras en 2019 tan solo un 4,8% de los ocupados utilizaban esta fórmula, en mayo el porcentaje se había incrementado hasta el 34%. Incluso es posible, apunta este experto, que el *workation* revitalice a la España vacía.

El Instituto de Valoraciones advierte un cambio de tendencia en el alquiler y la compra: se buscan viviendas más grandes y baratas en entornos rurales con buenas infraestructuras. Asimismo, es posible que teletrabajadores de la Europa fría y rica se desplacen a España cuando la situación lo permita, ante todo los altos ejecutivos. España es el décimo país del mundo en cuanto a millonarios que residen o tienen viviendas propias en su territorio, según el Global Wealth Report 2019 y esta situación puede ir en aumento. —

Workation — — *Coliving*

Trabaccaciones o trabajación
Son los nuevos términos para definir nuevas formas de conciliar el trabajo y la vida privada

La repoblación es posible
Algunos municipios han crecido demográficamente con la llegada de nuevos teletrabajadores